

Logros y tropiezos de las experiencias

Pierre Paquet, Vincent Berthet, Jacques L. Boucher

Desde 1992 principalmente, y a partir de diversas iniciativas,¹ ha surgido un gran número de actividades de cooperación, con la mira puesta en el enriquecimiento de las prácticas de desarrollo social urbano. Su indudable impacto positivo puede ser sintetizado en torno a varios ejes distintos y complementarios:²

- *Un efecto de estímulo global de las personas y organizaciones involucradas:* los habitantes y sus asociaciones, autoridades electas locales, trabajadores sociales incorporados en el servicio público o al movimiento comunitario (o asociativo), otros funcionarios (hábitat, vida escolar...), agentes económicos ligados al desarrollo de los barrios. Nunca se dará suficiente reconocimiento al hecho de que la resistencia de los habitantes de los barrios con problemas, y la de quienes los apoyan, frente a la degradación de la vida cotidiana y la marginalización, es una acción sin real tregua, muy compleja y desalentadora, al decir de muchos de ellos. Aunque los intercambios y cooperaciones internacionales sólo tuvieran impacto sobre la “moral” de los hombres —y muy a menudo sobre las mujeres— involucrados, ello sería una razón suficiente para mantenerlos.
- *Un aporte (reflexión, transferencia de ideas y de experiencias...) a la renovación de prácticas de desarrollo.* Así entendido, no se deberá olvidar jamás que el desarrollo “en kit” no existe, y que lo más usual en este campo de la gestión de los “complejos sociales”, es que se trate de importar o exportar maneras de hacer, actitudes, métodos. Es posible estimar, en resumen, que las cooperaciones ayudan a los actores involucrados a progresar en la cooperación y la articulación, teórica y práctica, de las dimensiones territorializadas, integradas y asociativas del Desarrollo Social Urbano (DSU).

Ese es uno de los principales aportes de los intercambios realizados entre las tres aglomeraciones urbanas de Lyon, Montreal y Santiago, a pesar de que el punto de partida de la reflexión y de las intervenciones tenía fuertes diferencias. Los intercambios entre la aglomeración urbana de Lyon y la de Santiago ha permitido, por parte de la primera, profundizar la cuestión de la participación de los habitantes (principalmente de los “habitantes-mediadores” y de los comités de barrio), punto débil y nunca resuelto en la política de la ciudad. Las comunas chilenas han podido consolidar su gestión de intervención con relación al enfoque integrado del Desarrollo Social Urbano, en el momento en que iniciaban un proceso de mejoramiento de sus barrios. Los aportes de la cooperación entre Lyon y Montreal están menos relacionados con el enfoque integrado y transversal del desarrollo urbano, que con enfoques más “sectoriales” (vivienda, seguridad y, sobre todo, inserción), con los intercambios entre estructuras (en particular, de inserción

¹ A menudo iniciadas o apoyadas en el marco de la Fédération Mondiale des Villes Jumelées (Federación Mundial de Ciudades Hermanas), como también por las propias ciudades o por diversos movimientos sociales, ONG y fundaciones. Cf. *Économie et Humanisme* n° 337, junio 1996, “Une planète de villes: des droits à partager”.

² Cf. en particular las evaluaciones de los programas de cooperación en DSU Lyon-Santiago, Lyon-Montreal (Comunidad Urbana de Lyon - *Économie et Humanisme*, 1997) y las enseñanzas de los numerosos intercambios nacidos en el marco del Programa Solidaridad Habitat.

vía la economía³) y de transferencias directas de saber-hacer. Sin embargo, lo que se quiere es ampliar la cooperación hacia un enfoque más integrado.

- *Los recursos humanos y financieros nuevos, en ciertos casos, para resolver los problemas pendientes, en materia de vivienda popular por ejemplo, o de salubridad.* Ciertos aspectos técnicos, y costosos, del desarrollo urbano —agua, saneamiento, equipamiento escolar de base...— son indisociables de estos aspectos “sociales”; ciertas cooperaciones ligadas al enfoque DSU han tomado en cuenta la gravedad de las carencias en esta materia y han contribuido a su solución parcial. La integración entre las diferentes facetas del desarrollo pasa por ahí.

Entre los obstáculos para la realización de estas cooperaciones, demasiados tienen en común el factor tiempo. Cada contexto evoluciona a su ritmo, y la capacidad de absorción de innovaciones en cada uno de ellos es muy relativa. En la aglomeración urbana de Lyon se ha podido adaptar ciertos métodos e instrumentos, por ejemplo los relacionados con el trabajo de inserción social de empresas de economía comunitaria de Montreal. Pero se los ha podido adaptar sólo cuando las estructuras involucradas han estado lo suficientemente consolidadas como para apropiarse de un método de evaluación de sus propias intervenciones.

Por otra parte, la cooperación en su propia globalidad está condicionada por evoluciones sociales diversas y marcadas por acontecimientos en parte imprevisibles (cierre de empresas importantes, crisis política local o nacional...). El ritmo de los ciclos electorales, en las cooperaciones descentralizadas, también tiene un impacto, lo mismo que los plazos presupuestarios: ¿cuántas veces la anualización de los compromisos financieros no ha perturbado las cooperaciones prometedoras?

Otra dificultad importante en este proceso se relaciona al delicado manejo de una paradoja: ¿Cómo hacer que el intercambio y el diálogo sobre las iniciativas en apoyo al desarrollo logren involucrar a un número suficiente de personas (esto pareciera útil tanto para enriquecer el intercambio en sí, como para su impacto en las prácticas), cuando ello pareciera depender, a la larga, de la existencia de núcleos de responsables relativamente estables?

Más allá de los primeros intercambios, necesariamente bilaterales,⁴ a través de los cuales se establece una capacidad de comprensión mutua y en cierta manera se implanta la cooperación en las ciudades y barrios involucrados, esta dificultad puede ser afrontada según diversos enfoques:

- La duración de cada viaje o misión: los viajes deberían facilitar un aprendizaje mínimo de la realidad de los “otros”, y no representar un simple contacto.
- La diversidad de los actores sociales que participan en esos intercambios humanos, así como su “selección” en función de las reciprocidades de las situaciones. “Ustedes se interesan en la dimensión económica de nuestro desarrollo, pero no vienen sino militantes asociativos y responsables de cuestiones sociales”, han comentado, por ejemplo, contrapartes africanas o latinoamericanas de esos intercambios.
- La estadía prolongada de una y otra parte (tres meses a un año), con una inversión de tipo profesional y teniendo en cuenta un tiempo para escuchar y una inmersión suficiente, de personas competentes sobre tal o cual tipo de práctica social y urbana. Esto es lo que en varios casos parece indispensable para internalizar en una ciudad o barrio, con las enmiendas requeridas, prácticas que han sido probadas en otras partes: formas diversas

³ Empresa de inserción, Administración de barrios, CDEC.

⁴ La tendencia habitual de demasiados administradores de fondos occidentales de la cooperación es a limitar esos viajes a visitas a los “pobres” (a veces a ¡“sus pobres”!) por los “ricos”.

de empresas con un objetivo de inserción profesional y social, organización de habitantes según tal o cual modo, prácticas cooperativas en el dominio de la vivienda, prácticas de mediación social...

- La duración del proceso de cooperación internacional por sí mismo; en función de la complejidad de los problemas abordados y de las diferencias culturales que deben superarse, se requiere de una inversión prolongada —un horizonte de cinco años mínimo no parece desmesurado— para el Desarrollo Social Urbano; con un tiempo menor, sería ilusorio esperar que los intercambios tuvieran un impacto mutuo profundo.

